

# EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECERÁ LOS VIERNES

REDACCION Y ADMINISTRACION, NERHAN CORTES, 8, PRAL.

Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan José Morato.

## A NUESTROS COMPAÑEROS

La solidaridad obrera, ese poderoso escudo donde se han de quebrar todas las armas que pone en juego el capital para explotar al trabajador, es preciso que la practiquemos, no sólo en los casos de huelga, sino en todos aquellos que veamos sufrir á una colectividad proletaria. Desde el momento que se ha proclamado la lucha de clases y afirmado que un interés común une á todos los asalariados, deber es de éstos auxiliarse en cuantas vicisitudes experimenten, y principalmente en todo lo que tienda á echar por tierra la explotación del hombre por el hombre.

Aunque ya se sabe que los individuos de la clase patronal viven todos de la parte de trabajo que arrebatan al obrero, no cabe negar que entre esos individuos hay quien explota más y quien explota menos; quien se contenta con un módico beneficio y quien quiere quedarse con cuanto produce el obrero; quien guarda algunas consideraciones á sus explotados y quien los trata peor que á perros.

Pues bien: en este segundo grupo figuran todos los fabricantes del Alto Llobregat, que, más feroces que los tigres y las hienas, no quieren soltar la presa obrera — los trabajadores de sus fábricas — hasta dejarla sin una gota de sangre y arrancarle la última fibra.

Esos fabricantes, con títulos sobrados ante la humanidad para ser enjaulados ó, por lo menos, arrastrar un grillete, tienen establecidas en sus fábricas jornadas de 14, 16 y 18 horas; hacen trabajar ese mismo tiempo á débiles criaturas; retribuyen tan inusitado esfuerzo con un salario más que mezquino; prohíben que los obreros salgan de las fábricas cuando ha cesado el trabajo; quitan éste á todo el que está asociado, y no satisfechos aún con cometer tanta ignominia, persiguen encarnizadamente y sin perdonar medio alguno á los valientes trabajadores que, arros-trándolo todo, no cejan en el propósito de organizar á sus compañeros.

Como si esto fuera poco, las autoridades, lo mismo civiles que militares, están á la completa devoción de seres tan odiosos y cometen bajo las inspiraciones de éstos las mayores tropelías con los obreros.

En Puigreig y en algunos otros puntos del Alto Llobregat hay en estos momentos muchísimos trabajadores sitiados por hambre, despedidos de las fábricas por el solo hecho de querer asociarse y de realizar trabajos para conseguir su propósito. A pesar de su apuradísima situación, de su extrema miseria, esos trabajadores se mantienen firmes y han jurado crear allí, en aquel horrible foco de explotación, un baluarte que defienda los intereses del trabajo, una Asociación obrera.

La tarea es titánica, y muy bien tan esforzados compañeros pudieran fracasar en ella; mas seguramente saldrán victoriosos si acuden en su ayuda los demás trabajadores.

Ahora bien: lo que pasa en dicha comarca ¿puede ser mirado con indiferencia por los trabajadores que luchan contra la explotación patronal? ¿Cabe que se muestren pasivos ante ese asesinato lento de sus compañeros del Alto Llobregat? ¿Es posible consentir que aquellos vampiros ahoguen con su poder y tiranía todo intento de organización de sus víctimas? No y no.

Los proletarios reconocen ya que para luchar contra los poseedores del capital no cabe hacer distinciones de lugar, y que allí donde la bandera del trabajo corre riesgo de ser vencida ó humillada, allí deben enviar cuantos auxilios puedan.

Para que nuestros compañeros del Alto Llobregat logren hacer frente á sus poderosos rivales y crear una organización que les libre de su vandalismo, necesitan ante todo recursos. Muchas son las atenciones que tienen los trabajadores; muchos, dado su reducido salario, los desembolsos que tienen que hacer; pero la dignidad obrera, ofendida en aquellos compañeros, y el principio de asociación que se quiere anular allí, exigen que todos hagamos un esfuerzo.

Por lo tanto, la Redacción de EL SOCIALISTA excita á los trabajadores y á todas las Sociedades obreras á que contribuyan con lo que puedan al sostenimiento de sus hermanos del Alto Llobregat.

En el próximo número abriremos una suscripción á favor de dichos compañeros.

## LA SEMANA BURGUESA

Háblamos quedado en que los momentos que siguieron á la reciente batalla electoral fueron de alborozo para los diversos combatientes.

Cada cual se atribuyó la victoria, y hasta no faltó quien dijera que el Gobierno no podría sobrevivir un par de días á la derrota de los candidatos ministeriales en Madrid.

Sin embargo, han transcurrido, no un par, sino una docena de días, y ahí está el Gobierno tan rozagante, consolado del descalabro sufrido en la corte con la mayoría inmensa de adictos que la *voluntad nacional* le ha proporcionado en el resto de la Península.

Razón por la cual han descendido ya á su nivel natural aquellos prematuros entusiasmos, y quedado convencido todo el mundo de que en esta materia al cabo viene siempre el tío Paco con la rebaja, así ese buen hombre se apellide Silvela, Romero Robledo ó Pi y Margall, y lo mismo con el sufragio restringido que con el más ó menos universal.

Porque es muy cómodo eso de echar pestes y clamar contra los amaños y atrocidades ilegales de que los gobernantes han hecho alarde en las últimas elecciones; pero ¿quién pretende engañar los que tales censuras formulan?

Por lo visto, los partidos burgueses creen que, así como todos ellos el pudor, la masa popular ha perdido la memoria.

¡Que los conservadores han llevado á cabo los más groseros chanchullos para falsear el sufragio!

Perfectamente cierto.

Pero, vamos á ver, señores farsantes de la oposición, ¿quién de vosotros no los ha realizado iguales ó mayores?

Pues si está en la conciencia de todo el mundo, empezando por vosotros mismos, que en este asunto ninguno podéis tirar la primera piedra, ¿no sería más honrado y más decente proclamar que todo eso de la voluntad nacional es pura pamplina y que el triunfo es siempre del que manda?

Y vosotros, fariseos de la democracia; los que pretendéis pasar por los más fieles sacerdotes del arca santa del derecho electoral; los que os esforzáis por hacer creer que sólo en las repúblicas es una verdad el sufragio, ¿pensáis que ignoramos lo que es el voto en las naciones donde impera esa forma de gobierno? ¿Acaso Francia, los Estados Unidos y sobre todo las repúblicas sudamericanas no dan ciento y raya en este punto á la monarquía española? Y aquí mismo, en el período de la Revolución y de vuestro dominio, ¿no hemos visto al sufragio universal responder humilde y sumiso á tres ó cuatro consultas hechas en brevísimo tiempo por Gobiernos distintos, y luego ese mismo sufragio legalizar de idéntica manera la Restauración?

Conque, lo dicho, señores liberales y republicanos; basta de aspavientos y remilgos hipócritas, porque afortunadamente ya os conocemos: la misma razón que tenéis para acusar á los conservadores tendrían éstos seguramente contra vosotros si hubierais hecho las elecciones.

Es éste uno de los episodios de la comedia política burguesa que se repiten siempre con rigorismo matemático.

Luego si tal concepto tenéis del sufragio—se nos objetará—, y tan paladinamente reconocéis que es materia dúctil y maleable, ¿por qué lo consignáis en vuestro programa y aconsejáis á los trabajadores que lo ejerciten?

Pues por la misma razón que aceptamos y practicamos, con las limitaciones que se nos imponen, todos los derechos políticos: si porque el derecho de reunirse y el de asociarnos no son tan amplios y desembarazados como nosotros los concebimos y deseamos hubiéramos de renunciarlos, medradas estarían las doctrinas emancipadoras que constituyen nuestras creencias; ni el proletariado se hallaría tan instruido como lo está sobre las causas de su miseria y dependencia, ni la burguesía tan sobresaltada por el acertado uso que en provecho de sus propios intereses hace la clase obrera de esos restringidos derechos.

De la misma manera, el sufragio universal—que no significa para nosotros más que el complemento de aquellos otros elementos de propaganda revolucionaria, nunca con virtud intrínseca para alcanzar la realización de nuestro ideal—debe utilizarse por la clase trabajadora como arma ofensiva contra el capital.

En la guerra de clases entablada en la actual sociedad, los derechos políticos son á modo de trincheras que el proletariado no debe abandonar; pues si ciertamente desde ellas no ha de exterminar á su enemigo, son buenos puntos de apoyo para hostilizarle é ir invadiendo su terreno hasta acorralarle por completo.

Somos, pues, perfectamente lógicos al aconsejar á los trabajadores la práctica del sufragio.

Y los que les recomiendan la abstención debieran caer en la cuenta de que, para ser lógicos, deben pedir también que se abstengan de escribir, de reunirse, de asociarse, de manifestarse...

Que es la mejor manera de que la burguesía pueda dormir á pierna suelta.

Y de que les dé patente de candorosos y excelentes muchachos.

Mas volviendo á lo de las elecciones últimas, ¿no les parece á ustedes que en ellas se ha revelado un magnífico progreso en la moral política de la gente burguesa?

Liberales que á última hora hacen traición á sus amigos, con su cuenta y razón por supuesto.

Severos republicanos que establecen sociedad de socorros mutuos con los conservadores.

Acreditados demócratas en amable y productivo consorcio con los canovistas.

En fin, un puritanismo que produce náuseas.

Porque, como decía el Sr. Botella en el Círculo de la Unión Mercantil, pasaron los tiempos en que los hombres políticos de opuestos bandos hasta se negaban el saludo: hoy se ponen como chupa de dómine en el Parlamento... y después se van á comer juntos.

Lo que hay es que antes los paganos los dejaban tranquilos regodearse y hoy ya se disponen á cortarles... la digestión.

Ahora vaya una prueba de que los electores burgueses están al mismo nivel de sus candidatos.

Uno de los que han triunfado en Madrid, republicano por más señas, es aquel que en unión del Sr. Aramburo, ambos diputados provinciales, se adelantaron á cobrar las cuentecillas de que hablamos en el número anterior.

En cambio, un redactor de *El Correo*, que anunció en un manifiesto propósitos de aligerar de basura la Diputación madrileña, ha obtenido poco más de una docena de votos.

¡Váyase usted con estas limpiezas á la gente burguesa!

Ni aun en broma lo tolera.

Y no es esto decir que el manifiesto del Sr. Miralles fuera pura guasa.

Los burgueses bilbaínos han echado la casa por la ventana.

Es decir, precisamente su casa no, sino la de los trabajadores.

De cuyas costillas han salido los tres millones de

reales que ha costado el palacio donde se instala la Sociedad «El Sitio».

Por cierto que han bautizado el edificio con un nombre muy bonito: Palacio de la Libertad.

Y como la tal Sociedad está compuesta por la flor y nata de los explotadores vascos, dicho se está que esa libertad no es la verdadera, sino la que con semejante disfraz permite á los gandules vivir alegremente á costa de los productores.

Pero, en fin, quizá pronto ese simpático título esté bien aplicado.

El día en que sus legítimos dueños tomen posesión del edificio.

El joven y ya *malogrado* candidato obrero Sr. Jaramillo, no contento con haber desahogado su bilis burguesa—que es la más envenenada de las bilis—despidiendo de su taller, no á uno, sino á dos operarios, por el supuesto delito de habernos proporcionado el número semiclandestino de *El País* donde declaraba á los electores de Huelva su «atrevido pensamiento», se nos ha descolgado con una recalentada filípica en el periodiquito que publica.

Y decimos recalentada, porque es idéntica á la que hace algún tiempo, y por análogos motivos, dió á luz un periódico burgués que no tuvo mejor manera de rechazar los fundadísimos cargos que á su director hiciera EL SOCIALISTA.

Y para que la analogía resulte completa, también al Sr. Jaramillo le consta que todo lo que dice de nuestro compañero Iglesias son majaderías inocentes que ni siquiera merecen el honor de elevarlas á columnias, ni mucho menos el de ser refutadas nuevamente.

En cambio, ¿cuánto daría el Sr. Jaramillo por poder demostrar que no es verdad que ha pagado líneas á la mitad de su legítimo precio y que su actual imprenta no está clasificada ante los tipógrafos como una de las en que más á la perfección se desuella al operario!

Pero, amigo, eso de querer hacer ver lo blanco negro es empresa harto difícil en estos tiempos.

Conque, así, lo dicho por nosotros queda en pie, y contra ello no tiene otro recurso el Sr. Jaramillo que el de tragar mucha quina.

Y ¡qué diantres! si la soñada diputación se le ha escapado de entre las manos, consuélase con el *acto* de explotador, que con sobrados títulos ostenta.

## ESTÁN CIEGOS

Por más que lo hemos dicho muchas veces y una porción de hechos lo patentiza, los políticos burgueses, y principalmente los que figuran en los partidos que se llaman avanzados, no quieren convenirse de que la clase trabajadora no cree ya en ellos y se aparta cada día más del movimiento político burgués.

Así se explica que les haya causado sorpresa el crecidísimo número de abstenciones habidas en las elecciones de diputados provinciales que acaban de efectuarse, y hasta hayan llegado al extremo de considerar indignos del sufragio á los que, entre votarlos á ellos ó hacer pedazos la papeleta electoral, han preferido esto último.

En su miopía, ó mejor dicho, en su ceguera, los defensores de la casta privilegiada ni ven las causas que han producido cambio semejante, ni la extraordinaria significación que éste tiene.

La separación de los proletarios de la política burguesa, de todos los hombres que defienden el presente estado social, está justificadísima y representa un gran paso en el camino del progreso.

¿Qué mejora, qué alivio, qué beneficio les ha proporcionado esa política? Ninguno. Su situación económica era antes mala; hoy es pésima. En otros tiempos, mejor ó peor retribuido, tenían trabajo; hoy muchísimos carecen de él, y los que logran encontrarle reciben un salario irrisorio á cambio de un gasto de fuerzas considerable.

Cuanto á la conducta de los políticos burgueses con los trabajadores, ¿cuál ha sido? La única que podía ser: engañarlos, venderlos, tomarlos únicamente como instrumentos para realizar sus planes y amansarlos alguna vez que, guiados por el instinto revolucionario é impulsados por incesantes privaciones, se han mostrado dispuestos á herir en parte sensible los intereses de la clase explotadora.

Monárquicos y republicanos, liberales y conservadores, todos, todos han hecho lo mismo.

Y no se nos pregunte si las conquistas políticas, si los derechos que hoy gozamos en la parte que pueden gozarlos los que están sujetos por la cadena del salario, no debe agradecerlos la clase trabajadora á esos políticos, porque sin vacilación alguna responderemos que no. Se agradece lo que desinteresa-

mente se da, no lo que se concede por pura precisión ó por cálculo egoísta.

Por la conquista de los derechos políticos han luchado los partidos burgueses, pero no para facilitar á la clase obrera su organización y la defensa de sus intereses, sino para asegurar el dominio de la clase patronal y hacer posible la subida al poder á todos ellos.

Sagasta, defendiendo el sufragio universal y planteándolo, no ha querido dar un medio de agitación al pueblo trabajador, sino debilitar á los partidos que combaten el suyo y anular los elementos levantiscos burgueses que pueden perjudicar en algo los intereses de su propia clase.

Cánovas, dejando en pie el sufragio al subir al Poder, no se ha propuesto que la clase obrera le ejercite y exprese así sus aspiraciones, no; le consiente, le tolera, porque sabe que si le quitara no sería mucho tiempo presidente del Consejo de Ministros y perdería bastante como hombre de gobierno ante la clase que representa.

Los republicanos, abogando á todas horas por el sufragio universal, buscan en él, no que la clase obrera le aproveche para agitar á los suyos y darles á conocer el rumbo que deben seguir, sino un medio para escalar el Poder y suplir á los partidos monárquicos en la defensa y mantenimiento de los privilegios capitalistas.

Por otra parte, en la conquista de los derechos políticos ¿quién ha puesto más, los partidos burgueses ó el pueblo obrero? Sería ridículo negar que éste, cuando tanta sangre ha derramado por ver dichos derechos establecidos.

No debe, pues, nada, absolutamente nada, la clase obrera á los partidos burgueses.

Y si los obreros, tras de haber gastado su energía y sus fuerzas en pro de la causa de sus enemigos, se han visto burlados por los que tanto les habían prometido y se presentaban ante ellos como los apóstoles de su redención, ¿cabe sorprenderse, cabe extrañarse de que hoy, hartos de traiciones y desengaños, no den sus votos á quienes así se han portado con ellos? En manera alguna.

Por consiguiente, la abstención de un gran número de trabajadores en las elecciones de diputados provinciales tiene el significado de que aquéllos se apartan para siempre de los partidos burgueses, no que renuncien á hacer uso del derecho electoral.

En las pasadas elecciones, los candidatos que se han presentado, aunque distintos en aspiraciones políticas, representaban todos lo mismo: la explotación, el capital, el privilegio. Por eso no los han votado muchísimos proletarios. ¿Habrá ocurrido lo mismo si nuestro partido, contando con los medios necesarios para esta clase de luchas, hubiese presentado candidatos? ¿Habrá existido la desanimación que los periódicos burgueses lamentan si enfrente de la candidatura burguesa, fuese monárquica ó republicana, se hubiera puesto la candidatura socialista revolucionaria? Seguramente que no. Entonces se habría visto cómo era otra la actitud de la clase trabajadora.

Y si acerca de esto abrigan dudas los hombres que representan ó defienden á la clase adinerada, pronto tendrán ocasión de convencerse de que estamos en lo cierto, pues las elecciones de diputados á Cortes están próximas, y en ellas por primera vez el Partido Socialista Obrero luchará con candidatos propios, que llevarán por programa cuantas reivindicaciones hay escritas en la roja bandera que aquél tremola.

La afirmación, tan á menudo repetida por los hombres de los partidos burgueses avanzados, de que la clase obrera vive en la mayor indiferencia, es completamente falsa. Los obreros muéstranse indiferentes en la actualidad á las cuestiones burguesas, á las disputas entre los que riñen por ocupar el Poder, á los reclamos que se les dirigen por los falsos revolucionarios; pero prestan atención, siguen con vivo interés y cooperan cuanto pueden á todo aquello que importa á su causa y quebranta el poder de la clase dominante.

Conmemórase la fecha gloriosa de la proclamación de la *Commune*, y acuden presurosos á tomar parte en la fiesta; verifícase el triunfo electoral de los socialistas alemanes, y lo celebran como victoria propia; llámaseles en la manifestación de mayo á apoyar la legislación internacional acordada en el Congreso socialista de París, y preséntanse á millones y hacen suyos todos los acuerdos de aquél.

No hay, no, tal indiferencia y atonía en la clase trabajadora. Lo que hacen los burgueses al decir eso es demostrar que no se aperciben de una cosa muy sencilla: que la clase proletaria ha dejado de ir á remolque de ellos, para ejercitar una política propia, la política que conviene á sus intereses.

## EN EL CENTRO DE CERRAJEROS MECANICOS DE BARCELONA

El día 7 del que cursa tuvo lugar la primera de una serie de conferencias públicas que los compañeros de aquel Centro han acordado celebrar.

Comprenden estas conferencias dos partes, la técnica, ó sea de carácter mecánico, y la sociológica.

Disertó sobre el primer punto, en dicho día, D. Santiago Barrera, y desarrolló el compañero Quejido la segunda parte con el tema «Movimiento obrero internacional por la jornada de ocho horas».

Abrió la sesión el compañero secretario de la Sociedad, cuyo nombre siento no recordar en este momento, y con un breve y razonado discurso expuso á la concurrencia el objeto de las conferencias que iban á inaugurarse y las razones que había tenido el Centro al acordarlas. El Centro se propone—dijo—que todos los socios, lo mismo que los que no lo son, puedan tener cabal idea de los problemas más relacionados con el arte de la mecánica y conocer los principales puntos que constituyen la sociología. Acto seguido cedió la palabra al Sr. Barrera.

La índole de EL SOCIALISTA no se presta á hacer un extracto de la parte desarrollada por dicho señor, que cumplió, á nuestro entender, de una manera acabada su cometido por la claridad y precisión con que expuso los principios de mecánica, base de nuevas conferencias que en lo sucesivo ha de dar sobre este asunto y que son de indiscutible utilidad para los socios de tan importante Centro.

Llegado el turno al compañero Quejido, comenzó su peroración haciendo una reseña detallada de cómo se había desarrollado entre los trabajadores la idea de alcanzar la jornada de ocho horas, desde que por primera vez se inició hasta el movimiento del pasado mayo.

Dijo que la burguesía había sido sorprendida entonces por las colosales proporciones que dicho movimiento adquirió, de la misma manera que lo fué la nobleza del siglo pasado cuando estalló la Revolución francesa.

La manifestación de mayo—añadió—no fué un acto realizado al azar, sino una acción combinada y dirigida por las fuerzas obreras militantes, fruto del trabajo lento, pero continuado, de los Congresos socialistas y de los grandes pensadores y partidarios de esta idea, que con interés sumo han dedicado su inteligencia al estudio de los problemas que más afectan á la humanidad.

Expuso la trascendencia de la implantación de la jornada de ocho horas como máximo desde el punto de vista higiénico y social, haciendo notar el efecto que en virtud de la ley que regula los salarios y que tiene por base el que los trabajadores perciban sólo lo indispensable para vivir y reproducirse, trabajen cuantas horas trabajen, cuanto menor sea el tiempo que estén empleados en la fábrica ó en el taller, tanto menores serán á la vez los beneficios que reporten al patrono. En este punto concreto—dijo—todos los trabajadores conscientes estamos de acuerdo, hasta tal punto que la idea de alcanzar la jornada de ocho horas ha venido á ser como la base de unión é inteligencia entre las distintas fracciones del socialismo. Pero si estamos de acuerdo en este punto, existe, en cambio, diversidad de criterio cuando se trata de las medidas que debemos emplear para alcanzar reforma de tal trascendencia. Unos creen que el mejor medio consiste en la huelga general, al paso que otros tienen el convencimiento de que sólo podrá implantarse por medio de una legislación internacional del trabajo. Analizó la idea que tiene por base la huelga y manifestó que la clase trabajadora no cuenta en la actualidad con la organización precisa para efectuar un movimiento de tamaño alcance, por lo que, caso de llevarse á la práctica la huelga en este sentido, sólo llegarían á triunfar las organizaciones obreras que fuesen potentes, las localidades en donde la asociación hubiese alcanzado cierto grado de perfección, ó, en suma, las regiones donde, ya por consecuencia del desarrollo industrial ó por otras circunstancias, los obreros han llegado á tener conciencia del papel que desempeñan en la producción actual. Y estas organizaciones, si cuentan con los medios citados, pueden y deben entablar la lucha en defensa de las ocho horas, hoy mismo, mañana, sin esperar al 1.º de mayo. Mas los trabajadores del campo—añadió—que desconocen casi en absoluto la organización, no pueden secundar ese movimiento por medio de la huelga, ni tampoco los obreros industriales de muchas localidades ni aun de comarcas enteras, que se hallan en idéntico caso. Así es que la lucha por medio de la huelga no resuelve el problema, sino que, por el contrario, le deja en el mismo estado en que hoy se encuentra, en el cual unos obreros trabajan doce, trece y hasta catorce horas, al paso que otros, por ejemplo los picapedreros de esta ciudad, sólo trabajan siete. Y en esto consiste la ventaja de alcanzar las ocho horas por medio de una legislación internacional, de la que saldrán beneficiados todos los trabajadores, porque á todos se hará extensiva la reforma, incluso á los agrícolas y á los que no están aún organizados.

Entiende que los Gobiernos, como representación genuina de la clase burguesa, no concederán esta legislación internacional, beneficiosa al obrero, si éste no cuenta de antemano con una organización potente que llegue á infundir temor á la clase explotadora.

Hizo notar que la propuesta de la manifestación internacional fué presentada en el Congreso socialista de París por los delegados americanos, quienes habían votado ya en 1886 la huelga y la habían realizado, sin que lograsen alcanzar en aquel movimiento, que resultó grandioso por todos conceptos, lo que se proponían, pues sólo lograron implantar la jornada de ocho

horas en algunos oficios que contaban con una unión perfecta, mientras los restantes obreros continúan trabajando las mismas horas que antes. Esto indica—añadió—que los trabajadores norteamericanos, que han sido los que acordaron la huelga general y la realizaron antes que los obreros de Europa, están convencidos de la ineficacia de este sistema.

No debe confundirse, sin embargo—dijo,—la reducción de la jornada de trabajo á ocho horas con la solución á que aspiramos los socialistas. Aquella es una solución del momento, que sólo ha de allanar el camino para el triunfo de la causa que defendemos los que abrigamos la convicción de que esta sociedad está montada sobre bases injustas y que ha de transformarse para dar lugar á la implantación de la igualdad económica. Cuando llegue este caso, los hombres trabajaremos, no las ocho horas que hoy queremos, sino las indispensables para producir lo que las necesidades de la sociedad reclaman.

El discurso de dicho compañero fué coronado al final con una nutrida salva de aplausos por la numerosa concurrencia que llenaba el espacioso salón de sesiones.—J. C.

## CARTA DE BILBAO

11 de diciembre de 1890.

Compañeros redactores de EL SOCIALISTA:

La última lucha electoral para diputados provinciales ha puesto de manifiesto la decrepitud é indisciplina que existe entre los republicanos de esta capital.

La tremenda derrota que estos redactores de las masas experimentaron el domingo último les ha desconcertado hasta el punto de haberse dividido más aún de lo que estaban, habiendo perdido toda esperanza de triunfo.

En vano *El Norte* se esforzó por atraer á su campo á la clase obrera, la cual se ha mostrado por todo extremo retraída.

Ni las declamaciones patrióticas y regionalistas, ni los halagos trasnochados y ridículos, ni el dinero, ni las amenazas de expulsión á los obreros de las casas y talleres, les ha servido de cosa alguna en la lucha electoral.

Cualquiera al leer *El Norte* días antes de las elecciones hubiera asegurado que el triunfo sería de sus candidatos; pero no ha sido así, sino que, por el contrario, son los que han reunido menos número de votos, siendo ésta la causa de que dicho periódico haya muerto después de nueve años de existencia.

La victoria electoral ha sido, pues, de los carlistas, que, más prácticos y mejor organizados, han conquistado en la capital el mayor número de votos.

El retraimiento de los obreros ha sido casi absoluto, pues de los 10.000 electores que cuenta la villa, 5.000 solamente han tomado parte en la lucha, lo cual ha sido un triunfo para nuestra Agrupación, que ha procurado por todos los medios este resultado.

Nuestros amigos propónense luchar con algún éxito en la futura contienda electoral, presentando un candidato socialista, que será nombrado por la Agrupación el sábado 20 del corriente. Trabajase activamente para asegurar el éxito.

Veremos cómo se conducen los obreros de esta capital.—*El corresponsal.*

## CARTA DE JÁTIVA

12 de diciembre de 1890.

Compañeros redactores de EL SOCIALISTA:

Con motivo de las pasadas elecciones provinciales ha habido en esta ciudad, como en todas partes, amenazas, ofrecimientos, recuerdos de anteriores favores recibidos entre electores y elegidos: la mayoría de los propietarios conservadores ha obligado á sus colonos á dar el voto á su favor, pues de lo contrario los despedían de la tierra que cultivan.

Pero los que más se han distinguido en esta contienda han sido los de siempre, los republicanos. Un mes antes de verificarse las elecciones, su Comité fué de puerta en puerta buscando candidato, y nadie quería aceptar el cargo; unos, porque veían segura la derrota (como así ha sucedido), y otros, porque la *brevia* provincial se les antojaba poca cosa y aspiraban á la de Cortes. Por fin, después de muchas fatigas, encontraron uno, D. Juan B. Sanz, según dicen ellos consecuente republicano, pero que nunca ha estado afiliado al partido *revolucionario*. Consecuencia de esto, los republicanos mostraban su disgusto por esta elección inoportuna, aunque nadie se atrevió á decir esta boca es mía, porque el Comité se guardó muy bien de comunicarla oficialmente, ó mejor dicho, quería obrar á su antojo, y buena prueba de ello es que 24 horas antes de las elecciones comunicó al partido republicano el candidato elegido por el Comité. Pero no paró aquí la cosa, sino que acordaron en asamblea «que todo aquel que no fuera á votar por la República, sería expulsado del partido».

¿Creeréis que se cumplió este acuerdo? Nada de eso. La mayoría de los republicanos, en vez de dar su voto á los suyos, lo dieron á los conservadores y fusionistas, y el presidente del Comité republicano, D. Tomás Pla, para dar ejemplo á sus correligionarios, se ausentó de la población. Si en una lucha pacífica huye del peligro,

¿qué hará el día que venga la tan cacareada *revolución* republicana? Este señor, para no ser menos que los otros, es también *amante* del trabajador, pues cuando se declararon en huelga los sombrereros de Valencia, de la que se hicieron solidarios los de esta ciudad, presentaron éstos á los industriales una tarifa pidiendo aumento de jornal, y todos la aceptaron menos él, que es un burgués de los más finos.

Por último, se asegura que en el Casino republicano se ha fijado un aviso diciendo «que todos los que no hayan votado la candidatura republicana se den de baja en dicho centro, menos los que han estado ausentes el día de las elecciones».

¡Ah, farsantes; así es vuestra *igualdad* y vuestra *justicia!*

Para daros una idea de qué clase de republicanos son éstos, os diré que los más caracterizados pertenecen á cofradías y dicen muy á menudo: «Decid todo lo que queráis de la República, pero no me toquéis á la Virgen de la Seo.»

Y nada más por hoy.—*El corresponsal.*

En confirmación, sin duda, de que el Partido Socialista Obrero no preocupa á los anarquistas, publica en su último número *El Productor*, de Barcelona, un escrito de cuatro columnas dedicado todo él al partido en que militamos.

Lo gracioso del caso es que ha puesto por título á tal escrito «Nimiedades del Partido Obrero».

Y una de dos: ó lo que *El Productor* llama nimiedades no lo son, ó si el título es verídico acreditan los redactores del referido semanario que les gusta más emplear el tiempo en cosas nimias que en asuntos de interés é importancia.

En cuanto al fondo del mencionado escrito, sólo diremos por hoy que contiene muchos asertos desmentidos ya por nosotros y que en todo él resplandece el espíritu hostil que hacia nuestro partido tienen los que no perdonaron medio alguno de matarle cuando nació y ven con algo más que coraje el arraigo que va adquiriendo y las simpatías que cuenta entre la masa obrera.

Por hoy no decimos más del extenso escrito de *El Productor*; pero puede el semanario barcelonés estar seguro de que no quedará sin la respuesta que merece.

Volviendo sobre el asunto de la huelga general, por nosotros combatida, *El Productor*, queriendo hacer creer que nos batimos en retirada, dice que reconocemos ya que el Partido Obrero belga ha votado en principio la huelga general.

Nosotros no hemos negado eso; lo que hemos negado, y *El Productor* no probará que sin razón, es que los Partidos Obreros se hayan declarado partidarios de aquel movimiento, como daba á entender el semanario anarquista. Y precisamente para justificar nuestra negativa citamos al Partido Obrero belga, único que se ha mostrado conforme con la huelga general.

Hemos dicho que la huelga general pierde terreno por no tener base sólida en que afirmarse, y no contradice eso—como pretende *El Productor*—el que hayamos expuesto que los principales políticos burgueses de Inglaterra son contrarios á la jornada legal de ocho horas, y que el proletariado de dicho país se la arrancará por la fuerza.

El hecho de que los políticos burgueses sean enemigos de la jornada legal no dice que ésta no pueda implantarse. Los políticos burgueses son enemigos de muchas cosas que han tenido que aceptar, como aceptarán, mal que les pese, la principal reivindicación formulada en la manifestación obrera de mayo.

Cuando nosotros hablamos de que la clase obrera arrancará por la fuerza esa y otras reclamaciones que estimamos necesarias para su mejoramiento, no nos referimos á la acción revolucionaria, á la fuerza armada. De ésta no deberá hacerse uso hasta que el proletariado tenga la pujanza debida para derrocar á la clase explotadora. La fuerza que ha de ponerse en juego á fin de conseguir la jornada legal es la que resulta del número, de la organización y de la unidad de criterio en los trabajadores, fuerza que pesará mucho en el ánimo de la burguesía para que se despoje de algunos de sus privilegios.

Reclamando, pidiendo con entereza, como ha reclamado y pedido el Partido Obrero al Estado, no se ridiculiza á la Revolución social; por el contrario, se la sirve, porque como se reclama y se pide ostentando una fuerza, siempre sale quebrantado el poder de los capitalistas.

Por otra parte, si las peticiones ponen en ridículo á la Revolución, también la ponen entonces los partidarios de la huelga general, pues ésta entraña una petición, sólo que en vez de ir dirigida al Estado se hace á los patronos.

En conclusión: por muchas vueltas que dé al asunto *El Productor*, ni logrará probar que la huelga general es posible y que la quiere la mayoría del proletariado, ni que la jornada legal no puede alcanzarse, y menos aún que la actitud del Partido Socialista Obrero sea equívoca ó poco revolucionaria.

Como no son los obreros del Sr. Fontanals, de Mataró, sino él, quien debe rectificar lo que haya de inexacto, si es que hay algo, en el escrito que publicamos en el núm. 247, nos negamos á insertar el remitido que aquéllos nos han enviado.

Lo que hacemos saber por medio de estas líneas á dichos compañeros.

## PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

### AGRUPACIÓN DE MÁLAGA

Trabajadores:

Esta Agrupación, con objeto de exponeros las aspiraciones y propósitos del Partido Socialista Obrero y aconsejaros la conducta que debéis seguir en las próximas elecciones de diputados á Cortes, os convoca á un *meeting* que tendrá lugar el domingo 21 del actual, á las doce de la mañana, en los Campos Eliseos.

En este *meeting* tomará parte el presidente del Comité Nacional del Partido Obrero, compañero Pablo Iglesias.

Málaga, 17 de diciembre de 1890.—Por acuerdo del Comité, RAFAEL SALINAS, secretario.

## MOVIMIENTO POLÍTICO

### ESPAÑA

*Alicante.*—El *meeting* que piensan dar nuestros correligionarios de esta capital se verificará el 28 del presente.

*Ferrol.*—Hácese trabajos en este punto para constituir la Agrupación socialista.

*Crevillente.*—Varios compañeros de esta localidad se han puesto de acuerdo para propagar en ella las ideas del Partido Socialista Obrero.

### FRANCIA

El Municipio de Cette, compuesto en su mayoría de concejales socialistas, ha votado recientemente la entrega de 200 pesetas á los huelguistas de Carvin.

El mismo Ayuntamiento eligió al ciudadano Jeannot para que le representara en el Congreso socialista de Lila y en el de Sociedades obreras de Calais.

—Los elementos del Partido Obrero en Lyon han emprendido una activa campaña de propaganda.

—Los concejales socialistas de Nantes han presentado una proposición al Ayuntamiento de dicha ciudad pidiendo que se exija á los contratistas de obras del mismo que establezcan la jornada de 8 horas y que fijen como salario mínimo aquel que permita á los obreros satisfacer sus primeras necesidades.

—En las elecciones municipales complementarias de Nounzon han triunfado los cinco candidatos socialistas que se presentaron.

### BÉLGICA

En el Congreso que acaban de celebrar los mineros belgas han acordado reclamar de nuevo el planteamiento del sufragio universal, verificar en mayo próximo manifestación en pro de los acuerdos del Congreso socialista de París y llevar á cabo la huelga general de los trabajadores de las minas.

### INGLATERRA

El diputado socialista Cunnigham Graham ha anunciado una interpelación al Gobierno respecto al trato bárbaro que dan las Compañías explotadoras á los obreros de la India inglesa.

## MOVIMIENTO ECONÓMICO

### ESPAÑA

*Madrid.*—Según oportunamente anunciamos, verificóse el pasado domingo en las Escuelas Pías de San Antón la reunión de albañiles y estuquistas.

Hicieron uso de la palabra nuestros amigos Seras, Saturnino González é Iglesias, que recomendaron calurosamente la asociación, demostrando los beneficios que proporciona y la necesidad que hay de acudir á ella; sostuvieron que entre los poseedores del capital y los obreros era imposible la armonía y negaron rotundamente que el mejoramiento y la emancipación de los trabajadores pudiera ser obra de los adversarios de éstos, como tratan de hacer creer ciertos individuos.

También recomendaron al auditorio que desconfiase de quienes aconsejaran que se pidiese protección á los que no son otra cosa que verdugos de la clase obrera.

Los citados amigos afirmaron con insistencia en sus respectivos discursos que tanto el mejoramiento de los asalariados como su total redención tenían que alcanzarse por el esfuerzo de los mismos obreros.

Después de indicar el presidente que el objeto principal de la reunión era organizar en Sociedad de resistencia á los obreros estuquistas y de decir á éstos cómo habían de hacerlo, pidió á los concurrentes que no estuviesen asociados se afiliaran en su respectiva Sociedad, levantando en seguida la sesión.

Con objeto de inscribirse en la lista de asociados se acercaron á la mesa bastantes compañeros, entre los cuales dominaban los obreros estuquistas, que se proponen organizar rápidamente su Sociedad.

*Barcelona.*—Los cerrajeros de obras continúan sosteniendo la huelga iniciada desde hace tiempo en pro de la reducción de una hora de trabajo.

Al efecto, continúan operando casas; y los burgue-

ses, ante la táctica y buena organización de dichos compañeros, se ven obligados á acceder, siendo á estas fechas 50 los que ya han atendido la demanda de los obreros, esperándose que el resto no ha de tardar mucho en hacer lo propio.

**Cádiz.**—Se han declarado en huelga solicitando mejoras en las condiciones de su trabajo los obreros del gas de esta ciudad.

**Reus.**—Ha terminado la huelga que sostenían los obreros zapateros, habiendo alcanzado éstos un completo triunfo.

**PORTUGAL**

Son ya muchas las Sociedades obreras que se han adherido á la idea de celebrar en Lisboa un Congreso el día 3 del próximo enero.

**FRANCIA**

La Federación de los obreros cocineros ha celebrado su tercer Congreso en Marsella.

—Se han constituido en Sociedad de resistencia los trabajadores de los docks de Marsella y los obreros de la marina mercante. Los primeros han acordado verificar en breve un Congreso, constituir su Federación y trabajar por que se cree una organización internacional de los trabajadores de los puertos.

**INGLATERRA**

Acaba de llevarse á cabo la Federación de las cuatro organizaciones obreras siguientes: Sociedad de los obreros de ferrocarriles Unión General de empleados de los mismos, Sociedad de obreros de los ferrocarriles de Escocia y Sociedad de maquinistas y fogoneros. La unión de estas Sociedades crea un poderoso organismo que ha de dar grandes victorias á los trabajadores que pertenecen á él y ayudar al movimiento obrero en general.

—Ha terminado por medio de un arreglo la huelga de los descargadores de carbón de Plymouth.

—Los mineros de Silkworth se han declarado en huelga y es probable que ésta se extienda á todo el condado de Durham.

—Los tejedores de Todmorden están en huelga por consecuencia de haberse negado los patronos á aceptar una tarifa uniforme.

—En Waterford, los obreros de los docks, los marinos y los fogoneros se han declarado en huelga.

Los dueños de panaderías de la misma ciudad han apelado al *lock-out* contra sus obreros porque éstos se negaban á trabajar el domingo por la noche.

—Los panaderos de Dungarvan se han declarado en huelga reclamando la supresión del trabajo de noche.

**ALEMANIA**

Están en huelga forzosa los cigarreros de Hamburgo. Habiendo reclamado aumento de salario los que trabajaban en la casa Muller y Burchard, que pagaba muy mal el trabajo, los patronos accedieron en parte á la reclamación; pero cuando los obreros fueron á trabajar se negaron á cumplir lo prometido. Esto obligó á los obreros á declararse en huelga; mas los patronos se dirigieron á los demás fabricantes en solicitud de su auxilio, logrando que se declarase el *lock out*, esto es, que los demás echaban á la calle á sus obreros para hacer que se riñan los huelguistas. El número de los obreros despedidos y huelguistas asciende á 3.000.

**PARTIDO SOCIALISTA OBRERO**

**AGRUPACIÓN DE BILBAO**

El sábado 20 del actual se reunirá esta Agrupación en su domicilio social, Laguna, 6, para examinar las cuentas del trimestre y proceder al nombramiento del candidato que han de presentar los socialistas bilbaínos en las próximas elecciones de diputados á Cortes.

Bilbao, 16 de diciembre de 1890.—**MANUEL ORTE**, secretario.

**ECOS DE LAS MINAS**

La Reineta, 12 de diciembre de 1890.

Compañeros redactores de **EL SOCIALISTA**:

Indudablemente los celeberrimos Lorenzo y Bautista Zabala se han propuesto causar todo el daño posible á los desdichados trabajadores que por aquí viven.

La fuente llamada de las Cuevas, de la que solía surtir cuando escaseaba el agua la gente de la barriada Parcocha, y parte de La Arboleda, ha quedado casi destruída por culpa de dichos señores. Con motivo de construirse una vía para explotar la mina, hicieron levantar un muro sobre dicha fuente, y tan bien calcularon el peso de aquél, que ha roto la cañería de ésta y la ha inutilizado.

El alcalde no les ha exigido por esto responsabilidad ninguna, lo cual no tiene nada de extraño puesto que es también encargado de otra mina del Sr. Martínez y, por consiguiente, compañero de aquéllos.

Pero la cosa no ha parado ahí, sino que tres pozos que había más arriba de la fuente, y de los cuales aprovechaban las mujeres el agua para lavar la ropa, los han cegado, causando con ello un verdadero perjuicio.

Interrogados los tales sujetos acerca del móvil que les ha impulsado á cegar los pozos, han respondido que lo efectuaron en virtud de órdenes del gobernador. Esto es pura invención, pues dicha autoridad no se mete en nada de eso; y aunque la gente se ha callado, no deja de comprender que el verdadero motivo de inutilizar los pozos ha sido el perjudicar á los vecinos, cosa que quizá se tenga en cuenta en alguna ocasión.

Con la construcción de la vía á que antes me he referido parece que se han propuesto destruir el barrio de las Cuevas, pues la vía llega cerca de las casas, y los propietarios de ellas, que son unos infelices jornaleros, corren el riesgo de ser aplastados por las piedras que se desprenden de los barrenos.

La ley de minas vigente exige que se indemnice á los propietarios de las casetas, pero como se trata de unos pobres trabajadores es casi seguro que la ley no se cumplirá.

Estos y otros abusos, que con frecuencia cometen los aludidos encargados, obedecen á que, deseando explotar ellos á los que vienen á trabajar aquí por poco tiempo, no quieren que estén los habitantes en situación de poder albergarlos y servirlos, y hasta quizá abriguen el propósito de obligar á los que están aquí avecindados á meterse en sus barracones y tener que sufrir el desvalijamiento de que son víctimas los otros.

La táctica que empleaban antes para llevar obreros á los barracones de su propiedad la han modificado. Ahora al que les pide trabajo le contestan que no tienen, sin decirles nada respecto á que se alojen en sus casas; pero varios individuos, que en calidad de *ganehos* están á su servicio, buscan á los obreros solicitantes, los llevan á los barracones de aquéllos, aunque estén atestados de gente, y ya allí les toman el nombre, les presentan á Lorenzo ó á Bautista, é inmediatamente se les da trabajo.

Este nuevo sistema de llevar gente á los barracones es bastante burdo; pero es lo único que da de sí la inteligencia de ese par de buitres, que sólo tienen capacidad para hacer daño á gente inofensiva y desollar á los trabajadores.

No dudo que algún día les hagan éstos pagar caras las hazañas que ahora llevan á cabo.—*Un minero.*

**DESPOTISMO PATRONAL**

Madrid, 11 de diciembre de 1890.

Compañeros redactores de **EL SOCIALISTA**:

Con motivo de las elecciones últimamente verificadas se ha cometido un acto de despotismo de los que diariamente son víctimas los obreros.

Ventura Castro, dueño de la línea del tranvía de Carabanchel, ordenó á los trabajadores de los talleres de dicha línea que emitieran su voto á favor de los candidatos conservadores, diciéndoles que si así no lo hacían serían inmediatamente despedidos.

Llegó el día de la elección, y los obreros, demostrando que tenían entera convicción en sus ideas, no quisieron votar por el candidato que les había impuesto dicho señor.

Enterado éste, fué inmediatamente á los talleres y despidió á todos los obreros, sin atender á ningún género de razonamientos ni á consideración alguna.

Este señor, de inteligencia tan torpe como de acciones tan bajas, no se llevaba otra mira al hacer esta imposición á sus operarios que la de recabar del Gobierno la concesión para poder prolongar su línea hasta la Puerta del Sol.

Estos son los hechos verídicos que han dado lugar á que tal señor haya dejado sin pan á infinidad de familias. La ambición de la burguesía no reconoce límites, pero la convicción que demuestran los trabajadores en sus ideas contrarresta con su poderosa fuerza acciones tan ruines y bastardas como la que acaba de cometer Ventura Castro.—*P. S.*

Puigreig, 10 de diciembre de 1890.

Compañeros redactores de **EL SOCIALISTA**:

Las condiciones en que trabajan los obreros del Alto Llobregat son horribles. Los que dicen que la esclavitud y la Inquisición han desaparecido, y que el obrero es libre, podían visitar esta comarca y se convencerían de lo equivocados que viven.

En la fábrica de Pons é hijos los abusos están al orden del día, y si el despotismo del patrono es grande, mayor es aún el de los encargados José Morell, Feliciano Núñez y Jaime Sitxes. Este último llamó días pasados á dos obreros, y después de decirles que estaba enterado de que habían acudido á una reunión, les amenazó con echarlos á la calle inmediatamente que supiera asistían á otra. Dicho encargado, que es muy soberbio y vigila sin cesar á los obreros, rebaja con frecuencia el salario á los trabajadores y despide á aquellos que se muestran más partidarios de la Asociación. Hará tres semanas que dejó sin trabajo á 25 hombres, que no habían cometido más delito que formar parte de la Sociedad.

Otro pájaro de cuenta es el Sr. Morell, que desempeña el cargo de escribiente. No pasa un solo día sin que, ya empleando un medio, ya otro, merme el salario de algún obrero: sólo que, al revés de lo que hacen otros encargados, en vez de llevar lo que quita á los obreros al bolsillo del patrono, se lo lleva al suyo.

En la fábrica Atinella, de Merola, los trabajadores son verdaderos esclavos, pues no se les permite salir de

ella después que han dejado el trabajo. La jornada allí es de diez y ocho horas.

De la fábrica de Comellas, de Caserra, han despedido á todos los hombres y solamente trabajan menores de edad, á quienes se retribuye con salarios muy reducidos. Aunque son débiles criaturas y se les paga tan mal, obligaseles á trabajar 14 horas diarias sin descansar un instante.

En la fábrica del Sr. Viladomiu, Gironella, se trabajan también 14 horas al día sin darles ningún descanso ni para comer ni para nada.

Hasta otro día, que seguiré denunciando los actos vandálicos de estos fabricantes, á quienes la Guardia civil, en vez de perseguir y encarcelar, da su apoyo cuando los obreros se rebelan contra sus crímenes.—*Un despedido de Puigreig.*

El Sr. Sedó hace trabajar á los cerrajeros, carpinteros y albañiles que tiene en su colonia las mismas horas que trabajan los obreros de la fábrica, ó sea desde las cinco de la mañana hasta las siete de la tarde, sin reparar en que sólo la distancia que hay de Olesa y Esparraguera á la colonia cuesta el recorrerla media hora. Además, les merma todo lo posible el tiempo de que disponen para la comida.

Vean dichos compañeros lo que les sucede por no estar asociados, y sobre todo, fíjense en lo bien que les paga el Sr. Sedó por ser *esquirols*, pues todos ellos perciben un salario muy inferior al que se gana en todos los puntos de Cataluña.

**VICTIMAS DE LA EXPLOTACION Y DE LA MISERIA**

En una fundición de hierro del Arroyo de Embajadores se ocasionó trabajando una herida grave en la mano izquierda un niño de 12 años.

—En Barcelona, en una fábrica de hilados de la calle de la Riereta fué cogida por una máquina la mano derecha de una joven operaria de 17 años de edad, lastimándosela gravemente, en términos que hubo de procederse á la amputación de parte de un dedo.

**CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA**

Recomendamos á cuantos dirijan cartas al Administrador se fijen en esta sección para hacer de esta manera más fácil el servicio.

Santander.—E. R.—En el próximo número insertaremos su cuenta.

Málaga.—R. S.—Recibidas 33 pesetas: 24 de paquetes hasta núm. 215 y medio paquete del 247 y 5 de cuotas al periódico. Resta de folletos 54,80.

Guadalajara.—J. G. C.—La cuenta atrasada es de 71,50 pesetas.

Linares.—J. L. C.—Recibidas 5 pesetas de paquetes hasta el núm. 235 y medio paquete del 236.

Jaén.—M. R.—Recibidas 5 pesetas de paquetes hasta el número 247. Se cambió la dirección.

Sabadell.—V. C.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin diciembre. Se hará lo que indica.

Chinchón.—A. F.—Se remiten los números que le faltan. No tenemos ejemplares de «Almanach», pero puede pedirle á la administración, boulevard de Saint-Michel, 5, París. Su precio es 1,50 francos.

Puigreig.—S. G.—Se remiten 12 ejemplares. Se escribe.

Bilbao.—F. P.—Tiene abonado hasta el núm. 243 y 110 ejemplares del 244. No tenemos «Leyes». Se hace su encargo.

Mataró.—A. C.—Recibidas 41 pesetas de paquetes hasta el núm. 245 y el paquete extraordinario del 247.

Valladolid.—P. C.—Remitimos una «Ley de asociación», un «Estudio» y un ejemplar de «Los explotadores y sus víctimas». Se hace lo que indica.

Ferrol.—F. F.—Recibidos 30 céntimos de un ejemplar de «Los explotadores y sus víctimas», que se remite. Se sirve un paquete. Escribimos.

Las Carreras.—T. P.—De aquí se remite el paquete completo.

**ANUNCIOS**

**ESTUDIO ACERCA DEL SOCIALISMO CIENTIFICO**

FOR GABRIEL DEVILLE

Importante folleto de 48 páginas; precio 25 céntimos de peseta. Se puede adquirir dirigiéndose á la Administración de este periódico ó á las direcciones de los Comités del Partido Socialista Obrero.

**MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA**

FOR C. MARX Y F. ENGELS

Folleto de 32 páginas; precio, 15 céntimos en toda España. Los pedidos á la Administración de este periódico, ó las direcciones de los Comités del Partido y á los puntos donde se admiten suscripciones de **EL SOCIALISTA**.

**LA MARCHA DEL TRIUNFO**

COMPUESTO PARA BANDA

**DEDICADA Á LOS SOCIALISTAS ESPAÑOLES**

Se regala á los que lo soliciten, pagando solamente 10 reales de copia.

Dirección de su autor: Antonio Casabella, San Lorenzo, 30, Mataró.

Imp. de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, 1.